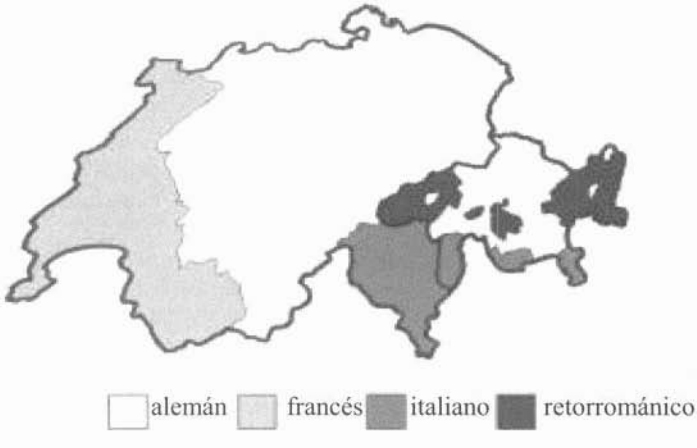
GEROLD HILTY
Universidad de Zúrich

Multilingüismo y Multiculturalidad en Suiza

Suiza es un país multilingüe, pero, en primer lugar, es un país cuadrilingüe. Posee cuatro lenguas nacionales: alemán, francés, italiano y retorrománico. España también tiene, por lo menos, cuatro lenguas: castellano, catalán, gallego, vasco. Existe, sin embargo, una diferencia importante entre ambos países. En Suiza, las cuatro lenguas son lenguas nacionales y, desde el punto de vista jurídico todas están en igualdad de derechos, si hacemos caso omiso de una pequeña restricción en el ámbito administrativo: todos los documentos oficiales (leyes, ordenanzas, etc.) han de publicarse obligatoriamente en alemán, francés e italiano, y sólo en retorrománico cuando conciernen directamente a la parte retorrománica. Pero los ciudadanos de lengua retorrománica tienen el derecho de servirse de su lengua a la hora de comunicarse con las instancias políticas, administrativas y jurídicas (en los tribunales, por ejemplo).

Si jurídicamente no hay diferencias entre las cuatro lenguas nacionales, sí que las hay, y notables desde el punto de vista cuantitativo, como muestran los porcentajes siguientes: según el censo del año 2000, la población suiza se eleva a 7.288.000 personas. El alemán es la primera lengua, la lengua nativa del 64% de ellas; el francés, lo es del 20%; el italiano, del 6,5% y el retorrománico, únicamente del 0,5% de la población helvética.

El mapa siguiente muestra la distribución geográfica de las cuatro lenguas nacionales de Suiza.



Traducción y Multiculturalidad. HILTY, Gerold. Multilingüismo y Multiculturalida...
Centro Virtual Cervantes

Fijémonos primero en los dominios del alemán, del francés y del italiano, dejando a un lado el retorrománico. En estos dominios, el alemán, el francés y el italiano son las lenguas nativas de entre el 80 y 90 por ciento de la población. Con ligeras reservas se puede hablar, pues, de tres dominios lingüísticos homogéneos. Y hay más: las fronteras entre estos tres dominios se han mantenido prácticamente estables desde fines de la Edad Media. Esta circunstancia es un elemento importante que garantiza la paz lingüística en Suiza, que no es absoluta, pero sí bastante robusta.

Hasta aquí, al referirnos al *alemán, francés* e *italiano,* hemos enfocado las lenguas literarias, es decir el alemán de Alemania, el francés de Francia y el italiano de Italia; y esto es correcto -sin demasiadas reservas- en lo tocante a la lengua escrita. En los dominios francés e italiano es válido también en gran parte para la lengua hablada. Es verdad que en estos dominios existieron también dialectos, diferentes de la lengua estándar, que procedieron directamente del latín hablado en estas regiones, pero ya forman una pequeña minoría las personas que, en la familia y con colegas, hablan todavía estos dialectos. Según el censo del año 2000 son poco más de un 1% de los suizos francófonos y un 6% de los suizos italófonos, y estas personas naturalmente también hablan, además del dialecto, el francés estándar y el italiano estándar. La situación es completamente diferente en el dominio alemán: allí todos los habitantes nacidos en Suiza hablan un dialecto alemánico muy diferente del alemán estándar (y las formas del dialecto son también bastante diferentes entre sí). Se trata del dialecto de la tribu alemánica, que en los siglos V, VI y VII entró en Suiza en la época de la invasión de los bárbaros. Mientras en las partes francesa e italiana se conservó la lengua de los romanos, el latín, en la parte alemana los ocupadores germánicos impusieron su lengua. Y los dialectos de la Suiza alemana constituyen la herencia de esta situación y, a diferencia de las partes francesa e italiana, que, como hemos dicho, han abandonado en gran medida sus dialectos románicos para adoptar la lengua estándar de Francia, por un lado, de Italia, por el otro, la parte alemana ha conservado los dialectos procedentes de la lengua de la tribu germánica que ocupó una parte de Suiza en el marco de la invasión de los bárbaros. Sólo para el uso escrito la Suiza alemana ha adoptado la lengua estándar de Alemania mientras que el dialecto se mantiene absolutamente vivo en todas las capas sociales: es por ello que en la Suiza alemana, podemos afirmar la existencia de una clara situación diglósica entre dialectos alemánicos y alemán estándar.

Enfoquemos ahora la cuarta lengua nacional, el retorrománico. Su dominio se encuentra en el cantón de los Grisones, cuyas fronteras, en el mapa, están marcadas como las del país. Los tres valles meridionales de este cantón pertenecen al dominio lingüístico italiano. En el resto del cantón predomina el alemán y las regiones de lengua retorrománica mayoritaria no forman una zona coherente. Se trata de cuatro islas de extensión diferente. Y hay más, en gran parte de los municipios pertenecientes a estas islas la mayoría de los retorrománicohablantes es bastante pequeña; sólo en algunos municipios llega a un 90 % o más. Se ve claramente que el dominio del retorrománico está en plena erosión, evolución que empezó ya en el medioevo, pero que se aceleró en el siglo XX de manera alarmante, poniéndose en peligro la existencia de nuestra cuarta lengua nacional.

Hemos dicho que sólo un 0,5% de los suizos tienen como primera lengua el retorrománico, lo que corresponde a unas 35.000 personas. Pero de estos retorrománicohablantes sólo la mitad aproximadamente vive en las zonas con mayoría retorrománica. Un cuarto vive en pueblos del cantón de los Grisones con mayoría alemana y el último cuarto vive en otras partes de Suiza. Esta disgregación debilita la fuerza de resistencia de la lengua. Otro factor que tiene un efecto semejante es la gran fragmentación dialectal. No sólo existen numerosos dialectos locales que, además, difieren considerablemente entre sí, sino que además existen cinco formas diferentes de lengua escrita. Para aumentar las fuerzas de resistencia

Traducción y Multiculturalidad. HILTY, Gerold. Multilingüismo y Multiculturalida...
Centro Virtual Cervantes

del retorrománico se ha creado, en los años 80 del siglo pasado, una lengua escrita estándar válida para todas las regiones, pero este *rumantsch grischun* está aún bien lejos de haber sido adoptado en todas las partes del dominio retorrománico. En suma, el porvenir de la cuarta lengua nacional es poco seguro.

En esta situación es evidente que las personas que todavía hablan el retorrománico como primera lengua, tienen que poseer aun otra lengua. Ésta es el dialecto alemánico en la variedad del cantón de los Grisones. Y como lengua escrita tienen que conocer también el alemán estándar. Todos los retorromanos son, pues, bilingües.

¿Y los demás suizos? En el extranjero se piensa a menudo que los suizos tenemos que ser por lo menos bilingües, ya que vivimos en un país con cuatro lenguas. Pero no es ése el caso. Dejando a un lado el mencionado bilingüismo de los retorromanos, podemos decir que sólo un 6% de los suizos son efectivamente bilingües cuando entran en la escuela. Deben su bilingüismo al hecho de que sus padres pertenecen a dos comunidades lingüísticas diferentes, a que la familia vive en un dominio lingüístico de Suiza que no corresponde a la lengua de los padres o que proceden de las pequeñas zonas bilingües que existen en contacto con la frontera lingüística entre la Suiza alemana y la Suiza francesa (por razones topográficas tales zonas de transición no existen con la Suiza italiana). Por lo demás el plurilingüismo suizo es el resultado de la enseñanza en las escuelas. En principio, todos los suizos aprenden, durante dos años como mínimo, una segunda lengua nacional. Los resultados no son siempre satisfactorios. Se ha calculado que un cuarto de los suizos no son capaces de comunicarse, ni siquiera en forma rudimentaria, en una segunda lengua nacional. Por eso, se dice a veces, irónicamente, que los suizos se entienden porque no se comprenden, lo que no corresponde a las intenciones de la Constitución Helvética, que dice que la Confederación y los Cantones favorecen, estimulan la comprensión mutua entre las diferentes comunidades lingüísticas del país.

El estado ideal enfocado por la Constitución no está realizado, ni siquiera, en una de las cámaras del Parlamento federal. Hasta el año 1975 no hubo traducción simultánea en las dos cámaras del Parlamento, porque se pensaba que sus miembros tenían que comprender las lenguas nacionales. En la cámara de los representantes de los cantones ("Ständerat") este régimen se ha conservado hasta hoy. En la cámara de los representantes de la población ("Nationalrat"), en cambio, en 1975, se introdujo la traducción simultánea *alemán-francés* y *francés-alemán,* y en 2003 se integró el *italiano* en el sistema de traducción simultánea. Ya que, como hemos visto, los miembros retorrománicos son todos bilingües, hablan alemán en el Parlamento y el problema de una traducción de la cuarta lengua nacional no se plantea.

La situación se complica por dos razones:

1. A los suizos alemanes no les gusta hablar en alemán estándar, y muchos no lo hacen ni siquiera con interlocutores de lengua extranjera, por ejemplo con conciudadanos de las partes francesa o italiana. Estos interlocutores, que en la escuela han aprendido, naturalmente, el alemán estándar, se preguntan, desilusionados, para qué aprenden alemán, si no les sirve para la comunicación con los suizos alemanes.

2. En una parte considerable de las escuelas de la Suiza alemana la primera lengua extranjera que se enseña ya no es ninguna lengua nacional, sino el inglés. El francés o el italiano vienen sólo en segundo lugar.

El panorama lingüístico del plurilingüismo suizo no sería completo, si no hablásemos brevemente también de las lenguas no nacionales que se hablan en Suiza. Les he indicado los porcentajes que, dentro de la población suiza, corresponden a las personas que hablan, como lengua nativa, una de las cuatro lenguas nacionales: 64 para el alemán, 20 para el francés, 6,5 para el italiano y 0,5 para el retorrománico. La suma de estas cifras es 91. ¿Qué

Traducción y Multiculturalidad. HILTY, Gerold. Multilingüismo y Multiculturalida...
Centro Virtual Cervantes

es del 9% restante? Corresponde a las personas que viven en Suiza, pero cuya primera lengua no es ninguna de las cuatro lenguas nacionales. Al lado de las lenguas nacionales, son habladas, por más de mil personas, 36 lenguas diferentes como lenguas nativas. Para darles una idea de qué lenguas se trata, enumero las doce más frecuentes:

- serbocroata
- albanés
- portugués
- español
- inglés
- turco
- tamul
- árabe
- neerlandés
- ruso
- chino
- thai (lengua de Thailandia)

Añado entre paréntesis que la comunidad lingüística de las seis primeras de estas lenguas es más numerosa que la comunidad lingüística retorrománica.

Es evidente que algunos miembros de esta lista, como el serbocroata, el albanés, el tamul, reflejan ciertos movimientos de inmigración de refugiados.

Hasta aquí hemos hablado del plurilingüismo desde un punto de vista puramente lingüístico. Podemos y debemos enfocar el plurilingüismo también desde un punto de vista cultural. Que en un país pequeño como Suiza existan cuatro lenguas nacionales con los mismos derechos jurídico-administrativos, es un factor eminentemente cultural que crea una conciencia importante con respecto al elemento cultural contenido en todas las lenguas. Y hay más: la convivencia de cuatro lenguas nacionales en un país, plantea el problema del comportamiento con respecto a lenguas extranjeras. El mejor comportamiento es, claro está, el de aprender las lenguas extranjeras. Ya les he dicho que, a este respecto, la situación en Suiza no es ideal. Pero muestra por lo menos que diferentes lenguas (y culturas) pueden convivir en paz dentro del mismo estado. Ya les he dicho también que las fronteras entre los diferentes dominios lingüísticos son prácticamente estables desde hace mucho tiempo. No hay reivindicaciones lingüísticas ni intentos de desplazar las fronteras. La regresión del retorrománico no es el resultado de ninguna agresión por parte del alemán, sino la consecuencia de evoluciones demográficas y económicas debidas al hecho de que la situación marginal y el carácter montañoso de los Grisones no favorece el desarrollo moderno de las regiones retorrománicas. No hay ninguna agresión o represión del Estado suizo, todo lo contrario: la Constitución dice explícitamente que hay que conservar la paz entre los diferentes dominios lingüísticos y la Confederación apoya y subvenciona medidas destinadas a conservar y a favorecer las lenguas minoritarias, es decir, el retorrománico y el italiano.

El caso del italiano es menos alarmante que el del retorrománico. Es verdad que el italiano en Suiza es una lengua minoritaria y que la italianidad de la parte italiana, el Tesino, se ve amenazada en cierta medida por la inmigración de personas de lengua alemana, procedentes de la Suiza alemana o de Alemania, personas sobre todo que quieren pasar los últimos años de su vida en una región meridional, de clima benigno. Pero, claro está, el italiano como lengua no está en peligro, pues cuenta con el potente respaldo de Italia.

El caso del retorrománico es diferente. Esta lengua no tiene ningún *hinterland*. Si desaparece, existe una lengua románica de menos. Y esto, sí, tendría consecuencias culturales para Suiza. Se perdería una lengua y también una literatura, visto que existe una literatura retorrománica desde la primera mitad del siglo XVI hasta la actualidad. En los primeros siglos, su carácter fue sobre todo histórico, por un lado, religioso y moral por el otro. Además reflejaba la literatura oral con cuentos populares, cuentos de hadas, leyendas, cantos populares, proverbios, etc. Desde el romanticismo y hasta la actualidad, la literatura retorrománica es en gran parte un reflejo de las tendencias literarias europeas, pero un reflejo

Traducción y Multiculturalidad. HILTY, Gerold. Multilingüismo y Multiculturalida...
Centro Virtual Cervantes

autóctono con temas y matices propios, por ejemplo, en el papel concedido a la naturaleza o a la historia del propio país y de sus habitantes. Se cultivan hoy casi todos los géneros literarios, en parte a un nivel considerable.

La multiculturalidad de Suiza está basada sobre todo en la literatura, o mejor dicho, en las literaturas. Además de la literatura retorrománica que acabamos de mencionar, existe literatura suiza en alemán, francés e italiano. Si dejamos a un lado la literatura dialectal, que en la parte alemana tiene cierto peso, en la parte italiana lleva una vida modesta y en la parte francesa es prácticamente inexistente, debemos afirmar que las literaturas de Suiza no son más que apéndices de las grandes literaturas alemana, francesa e italiana. Esta afirmación no incluye ningún juicio de valor. Expresa sólo el hecho de que un autor suizo pertenece a la gran comunidad que produce literatura en una lengua que es también la suya. Su éxito y su fama dependen en gran parte de la apreciación internacional, que determina también el mercado. En este sentido las obras de autores suizos que escriben en alemán, francés o italiano pertenecen a las literaturas alemana, francesa e italiana en general. Conviene, sin embargo, hacerse dos preguntas:

- ¿Cuál es el papel que desempeñan los autores suizos en el marco de la literatura de su lengua?
- ¿Hay temas típicamente suizos en las mencionadas contribuciones suizas a las grandes literaturas de los países que circundan nuestro país?

Centrémonos primero en la parte alemana. Es innegable que en el siglo XIX hay tres autores sobresalientes de origen suizo en la literatura alemana: Gottfried Keller, Conrad Ferdinand Meyer y Jeremias Gotthelf y por lo menos dos autores suizos del siglo XX tienen fama internacional: Max Frisch y Friedrich Dürrenmatt. En cuanto a la segunda pregunta, se puede decir que en las obras de los cinco autores mencionados, Suiza desempeña un papel importante. Sólo algunas alusiones. Jeremias Gotthelf describe, en sus novelas, la vida y la sociedad de los campesinos de una parte del cantón de Berna; Gottfried Keller se ocupa, muy a menudo, de la sociedad suiza y de sus instituciones; y Conrad Ferdinand Meyer describe, en algunas de sus obras, la historia y la naturaleza de nuestro país. En lo que atañe a los autores del siglo XX, que escribieron sus grandes obras después de la segunda guerra mundial, muchos de sus pensamientos giran, a menudo irónica y sarcásticamente, en torno a nuestro país.

En la literatura de la parte francesa se pueden mencionar los siguientes autores de irradiación internacional: en el siglo XIX Henri-Frédéric Amiel, en el siglo XX Gustave Roud, Charles-Ferdinand Ramuz y Jacques Chessex. El abanico de sus temas va desde la vida interior del hombre hasta la descripción de formas de sociedad en las montañas. Sobre todo las famosas novelas de Ramuz se desarrollan en un teatro formado por la Suiza francesa. Es digno de mencionarse que en los últimos decenios contamos con excelentes escritoras que desempeñan un papel importante en la literatura de la Suiza francesa, tanto en la lírica como en la novela.

También la Suiza italiana tiene su literatura. La figura dominante del siglo XX fue Francesco Chiesa, poeta primordialmente, pero también novelista y autor de cuentos. En sus obras se reflejan, sobre todo, la vida y el paisaje del Tesino.

Como queda dicho, las literaturas de las regiones alemana, francesa e italiana de Suiza forman parte de las grandes literaturas en las respectivas lenguas. Esto no excluye que las obras de ciertos autores presenten rasgos típicamente suizos en la descripción del paisaje y de la vida campesina, especialmente en las regiones montañosas de Suiza. También el propio país con sus instituciones y limitaciones, puede ser un tema literario. Estos rasgos son

Traducción y Multiculturalidad. HILTY, Gerold. Multilingüismo y Multiculturalida...
Centro Virtual Cervantes

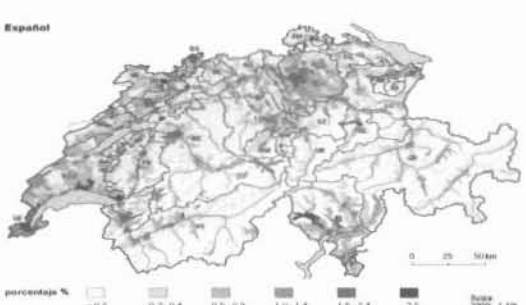
comunes a las tres literaturas en cuestión y caracterizan la literatura suiza en su conjunto frente a otras literaturas. Pero la integración de las literaturas suizas en la producción literaria de los grandes dominios literarios de las lenguas alemana, francesa e italiana es mucho más fuerte y más importante. Lo específico en el campo de las literaturas suizas no son rasgos diferenciadores frente al extranjero, sino el encuentro de tres literaturas (y con la retorrománica cuatro) en un pequeño país. Pero ¿en qué forma se efectúa este encuentro? Hemos aludido al hecho de que los conocimientos lingüísticos de muchos suizos no bastan para leer textos literarios en una lengua nacional que no sea la suya. Hay, sin embargo, traducciones bastante numerosas.

La multiculturalidad no existe sólo en el campo literario. Encontramos variedad cultural también en la pintura, por ejemplo, y Suiza ha tenido grandes pintores, como, en el siglo XIX y principios del XX Arnold Böcklin, Giovanni Segantini y Ferdinand Hodler; en el siglo XX, Cuno Amiet, Félix Valloton, Paul Klee, Giovanni y Augusto Giacometti y el hijo de Giovanni Giacometti, Alberto, famoso también como escultor. En el campo de la pintura y de la escultura la variedad no se relaciona tanto con la procedencia de una u otra región de Suiza, como con la pertenencia a una u otra de las escuelas internacionales.

Lo mismo vale para el campo de la música: de Suiza proceden compositores tan diferentes como Arthur Honegger, Frank Martin y Willy Burkhard.

En el campo de la arquitectura Suiza tiene una tradición multisecular. Arquitectos salientes del siglo XX son Le Corbusier, en la primera mitad del siglo, Mario Botta, Jacques Herzog & Pierre de Meuron en la segunda mitad y todavía en la actualidad.

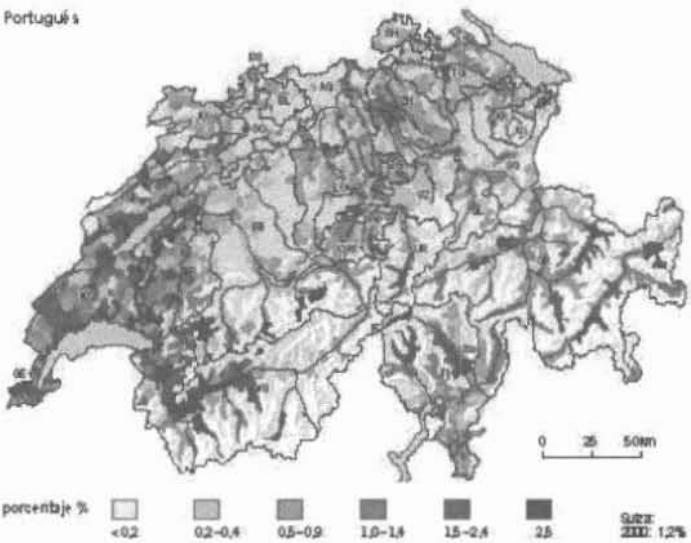
No quiero continuar enumerando campos culturales en los cuales Suiza ha contribuido a producir nuevas formas y nuevos contenidos, sino referirme todavía a un problema ya aludido. Si sólo se enfocan las lenguas "indígenas", Suiza es un país cuadrilingüe, con cuatro literaturas basadas en las cuatro lenguas nacionales. Pero viven en Suiza también unas 650.000 personas que hablan, como primera lengua, una lengua diferente de las cuatro lenguas nacionales y son portadores de una cultura diferente. Estas personas constituyen el multilingüismo y la multiculturalidad de Suiza. Claro que tienen que aprender un mínimo de la lengua nacional en cuyo dominio viven. Pero, por lo demás, siguen hablando su lengua y, en principio, pueden realizar las manifestaciones de su cultura. Esto depende, naturalmente, de su propia iniciativa y de la distribución de un grupo lingüístico en el país. Si un grupo está diseminado sin núcleos importantes, organizar encuentros o manifestaciones comunes es difícil. El grupo hispanohablante, por ejemplo, comprende, según el censo del año 2000, 76.750 personas. El mapa siguiente muestra la repartición geográfica de los lugares de residencia de estas personas.



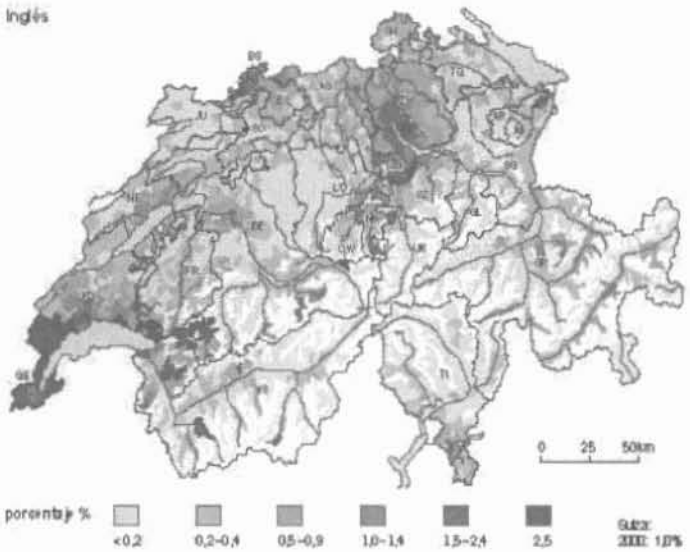
Traducción y Multiculturalidad. HILTY, Gerold. Multilingüismo y Multiculturalida...
Centro Virtual Cervantes

Es imposible, evidentemente, organizar manifestaciones comunes para todas estas personas. Al esparcimiento geográfico se añaden las diferencias sociales e intelectuales. La embajada de España organiza, de vez en cuando, conferencias y conciertos, y hay núcleos activos en varios lugares, que elaboran un programa cultural con, por ejemplo, la proyección de películas españolas. También las universidades con cátedra de español ofrecen, de vez en cuando, conferencias públicas e incluso funciones de teatro a cargo de grupos de teatro de estudiantes de español.

Les muestro también los mapas correspondientes de otros dos grupos, comparables con el hispanohablante, el grupo de lengua nativa portuguesa y brasileña, un poco más numeroso (89.527 personas) y el grupo de personas que hablan el inglés como primera lengua, ligeramente menor (73.422 personas).



Traducción y Multiculturalidad. HILTY, Gerold. Multilingüismo y Multiculturalida...
Centro Virtual Cervantes



Como pueden ver, la repartición de los lugares de residencia es bastante diferente, sobre todo con respecto al inglés, que se habla preferentemente en los centros comerciales.

La contribución de los grupos de lengua y de cultura extranjeras a la vida cultural de Suiza no es grande. Es un enriquecimiento limitado. Lo más importante es el efecto siguiente: la existencia de grupos de lengua y de cultura diferentes despierta en los suizos la conciencia de la riqueza lingüística y cultural de nuestro mundo. Es como una prolongación de la experiencia que todo suizo puede y debe hacer independientemente de las lenguas no nacionales. La convivencia de cuatro lenguas en un país pequeño, en un espacio reducido, crea, en los habitantes de nuestro país, la conciencia de que la lengua no es sólo importante en la vida diaria, sino que es también portadora de valores culturales. Desde el punto de vista práctico, los suizos tienen que darse cuenta de la necesidad de aprender una segunda lengua. Además, desde el punto de vista científico, Suiza es un laboratorio lingüístico en el cual se pueden estudiar problemas de lenguas en contacto y de multilingüismo. Desde el punto de vista cultural se pueden estudiar en Suiza los efectos del contacto entre culturas diferentes y las posibilidades de intercambio cultural, basado en el aprendizaje de lenguas extranjeras y el trabajo de buenos traductores. Finalmente cabe señalar que, desde el punto de vista político, la existencia de Suiza es la prueba de que varias lenguas y culturas pueden convivir, pacíficamente, en un solo estado, que debe su riqueza cultural precisamente a esta convivencia.

Traducción y Multiculturalidad. HILTY, Gerold. Multilingüismo y Multiculturalida...
Centro Virtual Cervantes